

ARGUMENTO GENERAL

de toda la obra

Calisto fue de noble linaje, de claro ingenio, de gentil disposición, de linda criança, dotado de muchas gracias, de estado mediano. Fue preso en el amor de Melibea, muger moça, muy generosa, de alta y sereníssima sangre, sublimada en próspero estado, vna sola heredera a su padre Pleberio, y de su madre Alisa muy amada. Por solicitud del pungido Calisto, vencido el casto propósito della entreueniendo Celestina, mala y astuta mujer, con dos seruientes del vencido Calisto, engañados y por ésta tornados desleales, presa su fidelidad con anzuelo de codicia y de deleyte, vinieron los amantes y los que les ministraron, en amargo y desastrado fin. Para comienço de qual dispuso el aduersa fortuna lugar oportuno, donde a la presencia de Calisto se presento la desseada Melibea.

AUTO I

Sumario:

Entrando CALISTO una huerta empos de un falcon suyo, hallo alli a MELIBEA, de cuyo amor preso, comenzole de hablar; de la cual rigurosamente despedido, fue para su casa muy angustiado. Hablo con un criado suyo llamado SEMPRONIO, el qual, despues de muchas razones, le enderezo a una vieja llamada Celestina, en cuya casa tenia el mismo criado una enamorada llamada ELICIA, la cual, viniendo SEMPRONIO a casa de CELESTANA con el negocio de su amo, tenia a otro consigo llamado CRITO, al qcal escondieron. Entretanto que SEMPRONIO estaba negociando con CELESTANA, CALISTO estaba razonando con otro criado suyo, por nombre PARMENO; el qual razonamiento dura hasta que llega SEMPRONIO y CELESTANA a casa de CALISTO. PARMENO fue conocido de CELESTANA, la cual mucho le dice de los hechos y conocimiento de su madre, induciendole a amor y concordia de SEMPRONIO.

Resumen:

En esto veo, Melibea, la grandeza de Dios.

Con estas palabras saluda Calisto a su *deseada* Melibea, quien, según el Argumento General de Francisco de Rojas, se presentó a Calisto en un *conveniente lugar*. Calisto, en esta aparición de Melibea, le revela su amor. Melibea parece rechazar sus insinuaciones. Acto seguido, Calisto, desde su cámara, llama a voces a Sempronio, su criado, y le increpa malhumorado. Sempronio y Calisto arguyen sobre el amor y el dolor que el amor suele traer consigo. Para Calisto, Melibea es su diosa:

Dios la creo, por Dios la confieso y no creo que ay otro soberano en el cielo; aunque entre nosotros mora.

Más que cristiano, se confiesa *melibeo*:

Melibeo soy y a Melibea adoro y en Melibea creo y a Melibea amo.

Por su parte, Sempronio se compromete a cumplir los deseos de su amo:

Con todo, si de estos aguijones me da, traértela he hasta la cama.

Para conseguirlo, decide solicitar la ayuda de Celestina, una vieja alcahueta. Sempronio va a la casa de Celestina donde encuentra a Elicia, una joven prostituta, amiga suya. Sempronio convence a Celestina a tener confianza en él y seguirle a la casa de Calisto donde ellos ambos van a conseguir provecho y ganancias. En el camino, no, Sempronio le explica a Celestina la dolencia de Calisto. Pármeno, otro criado de Calisto, ve a los

dos acercarse a la puerta y amonesta a su amo sobre la puta vieja, a la que conoce bien todo bicho viviente:

Si pasa por los perros, aquello suena su ladrido; si está cerca las aves, otra cosa no cantan; si cerca los ganados, balando lo pregonan; si cerca las bestias, rebuznando dicen ¡puta vieja! Las ranas de los charcos otra cosa no suelen mentar.

Calisto aprecia el consejo, pero manda a Pármeno que les abra y ambos entran. Sempronio teme que Pármeno eche por tierra sus planes. A Celestina no parece preocuparle demasiado, pues el criado hará lo que el amo quiera:

Para la mi santiguada do vino el asno vendrá el albarda

Calisto da las gracias a Celestina quien prefiere la paga material por sus servicios. Calisto y Sempronio van arriba para recoger el pago para Celestina. Mientras tanto, Celestina y Pármeno conversan sobre la necesidad de unir fuerzas en el asunto de Melibea. Celestina promete que será provechoso para Pármeno. Este recapacita:

Perplejo estoy. Por una parte, téngote por madre. Por otra a Calisto por amo. Riqueza deseo, pero quien torpemente sube a lo alto, más aína cae que subió. No querría bienes mal ganados.

Tratando de engatusar a Pármeno, Celestina le promete los favores de Areúsa, una de sus chicas. Pármeno se rinde a colaborar con Celestina:

Por eso, manda, que a tu mandado mi consentimiento se humilla.

Calisto y Sempronio regresan con cien monedas de oro como primer pago a Celestina. Celestina las acepta con alegría y sale.

AUTO XII

Sumario

Llegando medianoche, CALISTO, SEMPRONIO y PARMENO, armados, van para casa de MELIBEA. LUCRECIA y MELIBEA estan cabe la puerta, aguardando a CALISTO. Viene CALISTO. Hablale primero LUCRECIA. Llama a MELIBEA. Apartase LUCRECIA. Hablanse por entre las puertas MELIBEA y CALISTO. PARMENO y SEMPRONIO de su cabo departen. Oyen gentes por la calle. Apercibense para huyr. Despidese CALISTO de MELIBEA, dexando concertada la tornada para la noche siguiente. PLEBERIO, al son del ruydo que havia en la calle, despiertase. Llama a su muger, ALISA. Pregunta a MELIBEA quien da patadas en su camara. Responde MELIBEA a su padre, PLEBERIO, fingendo que tenia sed. CALISTO con sus criados va para su casa hablando. Echase a dormir. PARMENO y SEMPRONIO van a casa de CELESTANA. Demandan su parte de la ganancia. Dissimula CELESTANA. Vienen a reñir. Echanle mano a CELESTANA; matanla. Da bozes ELICIA. Viene la justicia y prendelos ambos.

Rusumen

Cerca la medianoche, Calisto y sus dos criados salen armados hacia la casa de Melibea. La noche está oscura y quieren prevenirse contra cualquier eventual emboscada. Calisto le encomienda a Pármeno que vaya y mire entre las puertas, a ver si ha llegado Melibea. Pármeno hace saber a amo que es más apropiado que sea a él a quien Melibea vea primero. Calisto se adelanta. Los criados quedan rezagados temerosos. Es Lucrecia, la criada, quien reconoce a Calisto por la voz. Melibea se acerca a la puerta y manda a su criada a la cama. Melibea expresa frialdad y miedo que su honra quede dañada:

no sé qué piensas más sacar de mi amor, de lo que entonces te mostré. Desviad estos vanos y locos pensamientos de ti, porque mi honra y persona estén sin detrimento de mala sospecha seguras.

A Calisto, ante tal fraildad, le asalta el presentimiento de haber sido engañado por criados y alcahueta:

¡Oh malaventurado Calisto! ¡Oh cuán burlado has sido de tus siruientes! ¡Oh engañosa muger Celestina! ¡Dejárame acabar de morir y no tornarás a vivificar mi esperanza, para que tubiese más que gastar el fuego que ya me aqueja!

Melibeas asegura a Calisto que con sus palabras solo había tratado de probar su fidelidad, y le confirma su gozo y su entrega:

Tú lloras de tristeza, juzgándome cruel; yo lloro de placer, viéndote tan fiel. ¡Oh mi señor y mi bien todo! ¡Cuánto más alegre me fuera poder ver tu faz, que oír tu voz! ... Limpia, señor, tus ojos, ordena de mí a tu voluntad.

Ambos maldicen aquellas puertas que les impide gozar plenamente de su amor:

MEL. __ ... las puertas impiden nuestro gozo, las cuales yo maldigo y sus fuertes cerrojos y mis flacas fuerzas, que ni tú estarías quejoso ni yo descontenta.

CAL. __ ¿Cómo, señora mía, y mandas que consienta a un palo impedir nuestro gozo? Nunca yo pensé que, demás de tu voluntad, lo pudiera cosa estorbar. ¡Oh molestas y enojosas puertas! Ruego a Dios que tal fuego os abraze, como a mí da guerra: que con la tercia parte seríades en un punto quemadas.

Los dos amantes acuerdan verse al día siguiente en el huerto.

MEL. __ ... conténtate con venir mañana a esta hora por las paredes de mi huerto

El diálogo cesa y los jóvenes se apartan cuando Sempronio y Pármeno avisan a su amo de la guardia nocturna que se acerca con hachas. Pleberio, en su alcoba, se despierta ante el bullicio en la habitación de Melibeas. Alicia le confirma haberlo oído. Pleberio le pregunta a Melibeas qué pasaba. Esta le dice que tenía sed y Lucrecia había salido por jarro de agua.

Entre tanto, Calisto y sus criados llegan a casa. Calisto se dispone a ir a la cama y aconseja a sus mozos a hacer lo mismo. Sempronio, sin embargo, no deja de pensar en la cadena de oro y en la parte que les correspondía y quiere arreglar cuentas con la vieja Celestina, cuanto antes. Los mozos salen hacia la casa de Celestina. La llaman desde la ventanilla de la alcoba. Celestina les abre. Entran. Declaran que vienen por su parte de la cadena. Celestina, siempre tan astuta, se muestra confusa en sus explicaciones. Les dice se la dio a Elicia, que no sabe dónde la puso, que no es que fuera de mucho valor, añadiendo que se temía que unos familiares que la visitaron se la habrían llevado; y concluye que, en cualquiera de los casos, la cadena le pertenecía a ella y a nadie más:

la cadenilla que traje para que [Elicia] se holgase con ella y no se puede acordar dónde la puso. Que en toda esta noche ella ni yo no hemos dormido sueño de pesar. No por su valor de la cadena, que no era mucho; pero por su mal cobro della y de mi mala dicha. Entraron unos conocidos y familiares míos en aquella sazón aquí: temo no la hayan llevado, diciendo: si te vi, burléme, etc. así que, hijos, ahora que quiero hablar con entrambos, si algo vuestro amo a mí me dio, debéis mirar que es mío; que de tu jubón de brocado no te pedí yo parte ni la quiero. Sirvamos todos, que a todos dará, según viere que lo merecen. Que si me ha dado algo, dos veces he puesto por él mi vida al tablero.

La disputa sigue; Celestina se da cuenta que la situación se agrava y pide a Elicia que busque a la justicia:

¿Qué es esto? ¿Qué quieren decir tales amenazas en mi casa? ¿Con una oveja mansa tenéis vosotros manos y braveza? ¿Con una gallina atada? ¿Con una vieja de sesenta años? ¡Allá, allá, con los hombres como vosotros, contra los que ciñen espada, mostrad vuestras iras; no contra mi flaca ruela!

Sempronio saca la espada y entre los gritos de Celestina, entre súplicas de ésta a Pármeno para que le detenga, y entre demandas de éste a Sempronio para que le dé fuerza, Celestina es acuchillada. Ante la gente que acude, Sempronio y Pármeno saltan por la ventana. Caen y mueren descalabrados.